

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2005 EN GALICIA

Francesc Pallarés
Ignacio Lago

La convocatoria anticipada de elecciones para el 19 de junio de 2005 ponía fin a la legislatura con 4 meses de anticipación.

El marco político

Después de las elecciones vascas celebradas 2 meses antes, las elecciones gallegas son el segundo proceso electoral que se celebra desde el acceso de los socialistas al gobierno central tras las elecciones generales de marzo de 2004. La victoria del PSOE en 2004 define un nuevo contexto estatal para la política gallega, al tiempo que introduce nuevos elementos y abre nuevas perspectivas en el proceso político gallego.

A nivel estatal el PSOE introduce un importante cambio de agenda y de rumbo en la política del gobierno central. Frente a ello el PP realiza una oposición radical y muy enfática. Así, la retirada de las tropas españolas de Irak, la comisión de investigación sobre los atentados del 11-M, la política por la paz en el País Vasco, las medidas contra al terrorismo, el debate sobre el rechazo del «Plan Ibarretxe», el proceso de elaboración de la propuesta de reforma del estatuto catalán, el plan hidrológico, la reforma de la Ley del Poder Judicial, la política educativa, la modificación del Código civil legalizando el matrimonio de personas del mismo sexo, configuran los episodios más significativos de la confrontación. Sobre estos dos últimos aspectos la oposición del PP tuvo su paralelo en la radical oposición y movilización de la Iglesia católica. En conjunto una situación en la que la alta tensión política parece convertirse en elemento estructural del proceso, generando un clima político muy denso que caracteriza también el marco general en el que se desarrollan las elecciones gallegas.

A nivel gallego, pero con proyección a nivel estatal, la legislatura ha tenido como principal centro de referencia el caso del *Prestige* y su cascada de consecuencias, tanto desde el punto de vista de la actividad institucional, de la actividad, estrategia y discursos de los partidos, de la atención de los medios de comunicación y de movilización de la sociedad civil. En este contexto el movimiento ciudadano *Nunca Mais*, surgió y se expandió ampliamente como reacción cívica a la catástrofe y a la mala intervención institucional, totalmente crítico con la gestión de la Xunta, configurando una situación como nunca se había visto anteriormente.

Por otra parte, el acceso de los socialistas al gobierno central en marzo 2004

coloca a la Xunta de Fraga en un nuevo escenario, desarrollando una política de crítica y reivindicación. Al tiempo ofrece nuevos recursos a la oposición espoleada por las tendencias electorales expresadas en las elecciones generales de 2004 y en las encuestas, indicando la posibilidad de pérdida de la mayoría absoluta de escaños que ostenta el PP en el Parlamento gallego.

Las fuerzas políticas y la campaña

En el *Partido Popular* (PP) Manuel Fraga (82 años) vuelve a ser, por quinta vez candidato, a Presidente. El objetivo electoral del PP es alcanzar la mayoría absoluta de los escaños, única manera de mantener el gobierno al no disponer de socio posible para una coalición. Partía con la incógnita de una cierta erosión en sus apoyos debido al tema del Prestige y a los «nuevos aires» en la política que llevaron a los socialistas al gobierno central.

La presentación para un mandato de 4 años de una persona que aun con el carisma de Fraga tenía 82 años y había experimentado ya algunos desvanecimientos en público, no dejaba de ser una apuesta muy fuerte y la manifestación de no haber podido encontrar el PP gallego una solución de continuidad con perspectiva de futuro. En realidad desde todos los sectores la candidatura Fraga se interpreta más en clave de recabar más confianza para articular la sucesión en el PP que para mantenerse 4 años más al frente de la Xunta.

Todo parecía indicar que en esta legislatura se resolvería el largo proceso de la «sucesión» y el propio Fraga había anunciado en 2002 que no repetiría como candidato. En este proceso se habían ido configurando y confrontando dos sectores en el PP gallego, a los que periódicamente se denominó de la «boina» y del «birrete» por ciertas diferencias en su base de impulso: recursos de poder en las zonas rurales los primeros y basados en los sectores profesionales de las zonas urbanas los segundos. Con un discurso conservador tradicional y más galleguista el sector de la boina tenía como dirigentes más representativos a José Manuel Baltar –basado en su control de la circunscripción de Ourense donde es Presidente de la Diputación– y al ex-delfín de Fraga, Xosé Cuiña, que dimitió del gobierno en el marco de la crisis del Prestige. El sector del «birrete», con un discurso conservador más de tipo neoliberal dirigido a las capas media urbanas, cuenta con el apoyo de Rajoy y tiene como personas más representativas al reelegido secretario general del PP galego, Xesus Palmou y a Nuñez Feijoo. En la remodelación del gobierno, el sector boina se siente una vez más desplazado en el nombramiento de vicepresidentes (el birrete Nuñez Feijoo y X. Manuel Barreiro) llegando a planear sobre la situación la posibilidad de una escisión.

Fraga consigue en última instancia recomponer la situación y el Congreso del PP gallego en diciembre 2004 sellará el acuerdo. Así, Baltar veta a Nuñez Feijoo en la candidatura de Ourense que finalmente va a encabezar la lista de Pontevedra en la que Cuiña acepta ir en quinto lugar. Como contraprestación se encarga la dirección de la campaña electoral a Xosé Crespo, alcalde de Lalín, pueblo de Cuiña.

Fraga encabeza la lista de *A Coruña* donde quedó desplazado el Presidente y

portavoz municipal del PP en A Coruña que llevó a su dimisión del cargo en el partido. En *Pontevedra* la encabeza Nuñez Feijoo, consejero de Política Territorial y Obra Públicas, seguido de otros dos consejeros de la Xunta, Milagros Rojo y Enrique Cesar Lopez Veiga, y del secretario general Xesus Palmou, con Xosé Cuiña en quinto lugar. En *Lugo* la encabeza Xosé Manuel Barreiro, vicepresidente de la Xunta. En *Ourense*, Baltar promueve como cabeza de lista a la joven empresaria Amparo González, con muy escasa trayectoria política, vinculada a la Confederación de Empresarios de Ourense con la que Baltar mantiene estrecha conexión. Como número dos de la lista se ubica el propio Baltar. En el marco del conflicto interno y de las posibilidades de perder el gobierno, en las candidaturas figuran 9 de los 14 conselleiros, cifra nunca alcanzada anteriormente.

El PP centra la campaña y la precampaña en la denuncia de la que consideran discriminación de Galicia en la distribución de recursos económicos por parte del Gobierno central socialista, y especialmente el incumplimiento del programa de inversiones del Plan Galicia aprobado por el gobierno de Aznar como compensación a la catástrofe del Prestige. Desde los primeros meses de 2005 la Xunta realizó una intensísima campaña sobre este tema a través de los medios de comunicación. El planteamiento reivindicativo y el homenaje a Fraga caracterizaron la importante movilización en el masivo mitin-concentración en Silleda (Pontevedra), demostración de fuerza y apoyo en el mundo rural.

El otro gran tema en la campaña del PP sitúa las elecciones gallegas en el marco estatal, presentando «una Galicia del PP como fundamental para la unidad de España», frente a la amenaza de disgregación que para el PP representaría un gobierno BNG-PSdeG junto a la política del tripartito catalán y del gobierno socialista central.

La posibilidad de perder uno de los bastiones autonómicos fundamentales del PP lleva asimismo a una movilización total de la dirección central del partido. La presencia de Rajoy a lo largo de la campaña es constante, superando muchas veces su visibilidad mediática a la del propio candidato. Es una manera de evitar centrar la campaña exclusivamente en un Fraga ya mayor, al tiempo que realizar una campaña de crítica al gobierno central de cara en unas futuras elecciones generales. Si bien la campaña de Rajoy se produce a lo largo y ancho de Galicia, se centra más especialmente en la provincia de Pontevedra, su origen en la carrera política, donde va como cabeza de lista su candidato a suceder a Fraga y donde las encuestas muestran la posibilidad de mayor pérdida de escaños. Así el PP cerró campaña en Vigo donde además por primera vez en 15 años Fraga no hizo el discurso de cierre cediendo el «privilegio» a Rajoy.

A tenor con la situación, la campaña del PP es menos personalista que otras veces y Fraga rehuye los debates cara a cara en los medios de comunicación. En cambio se intenta mostrar la existencia de un equipo joven y eficaz detrás de Fraga, además del apoyo de la dirección estatal del partido.

Por el *Partido Socialista de Galicia* (PSdeG-PSOE) Manuel Pérez-Touriño, repite como candidato a Presidente de la Xunta. Presenta su candidatura y la propuesta del PSdeG como el cambio necesario para impulsar el desarrollo de Galicia, y ser «referente y puente de unión en la España plural» en sintonía con el cambio que se está impulsando desde el gobierno central. De esta manera

intenta vincular el cambio en Galicia con el cambio en España, que tuvo importante apoyo en Galicia en las elecciones generales

Propone un «Pacto por el empleo y la competitividad» como primera medida de un nuevo gobierno presidido por los socialistas, anunciando que Educación e Investigación, la Política Social (menores, mayores, dependientes y discapacitados), y el pleno desarrollo del Autogobierno, serán las prioridades en su actividad. Además anuncia una política de descentralización en las instituciones, declarando su voluntad de trasladar a Vigo la Consejería de Pesca.

El gobierno central y la dirección del PSOE se comprometen también en la campaña de Galicia. Existe muy buena relación entre la dirección gallega y la central, tanto por el papel puente de José Blanco –secretario de organización del PSOE proveniente del partido en Galicia– como por el apoyo de Pérez Touriño a Zapatero en la elección de éste como Secretario General del PSOE. Ello no obsta para que en la campaña continúe flotando la peculiar figura de Francisco Vázquez, alcalde de La Coruña, que al tiempo de declarar un apoyo pleno a Pérez Touriño y su campaña afirma que no va a haber ningún acuerdo con el BNG, al que critica frontalmente.

El objetivo del PSdeG es alcanzar la presidencia de la Xunta mediante un gobierno de coalición con el BNG, convencidos de que entre ambos van a superar al PP y que en las urnas el PSdeG va a recibir un apoyo superior al de los nacionalistas. Realiza una campaña de tono moderado, evitando cualquier planteamiento que pueda dar pie a introducir crispación en la campaña. Su frase coleccionada en los mítines: «Y el día 19 decir a Fraga gracias y adiós» es el mejor compendio del estilo de la campaña de Pérez Touriño.

Por *A Coruña* repite como cabeza de lista José Luis Méndez Romeu, diputado desde 1997 y que en 2004 dimitió para pasar a desempeñar la Secretaría de Estado de Cooperación Territorial de la que vuelve a la política gallega en la perspectiva de un posible cambio de mayoría de gobierno. Por *Lugo* el cabeza de lista es Ricardo Jacinto Varela Sánchez, Secretario de organización del PSdeG desde 2004 y portavoz de la Comisión de Industria y Empleo en el Parlamento Gallego. El cabeza de lista por *Ourense* es Manuel Vázquez Fernández, con trayectoria política primero en el Parlamento Gallego primero y desde 1995 alcalde de Carballiño y diputado provincial. Por su parte Pérez Touriño, encabeza la lista en *Pontevedra*.

El *Bloque Nacionalista Galego* (BNG) experimenta una importante renovación en sus listas, siendo el principal exponente de ello su candidato a Presidente, Anxo Quintana, que cuenta con un muy positivo balance en su anterior etapa de alcalde de Allariz (Ourense) y sustituye al histórico X.M. Beiras como candidato del BNG a la Presidencia de la Xunta.

Las elecciones no se celebran en el mejor momento para el BNG. La dimisión de Beiras como presidente de la BNG, del que fue líder durante 20 años, va acompañada de fuertes críticas a la dirección y de descontento por no ser el primer candidato en la circunscripción de *A Coruña*. Después de la conmoción inicial el tema pasó a segundo plano.

Anxo Quintana, Portavoz nacional del BNG encabeza la lista de *A Coruña*.

Por *Lugo* se presenta Fernando Blanco, el único cabeza de lista miembro de la UPG. Por *Ourense* Iago Tabarés, Secretario de Acción Institucional del Partido Nacionalista Galego-Partido Galeguista. La candidatura en *Pontevedra* la encabeza, la profesora Maria do Carme Adan Villamarín.

El BNG introduce la reforma del Estatuto en su programa electoral, así como propuestas de políticas de género, de promoción de empleo y de infraestructuras de transporte.

En conjunto su planteamiento es presentarse como instrumento para mejorar Galicia, tanto internamente como en su proyección hacia fuera. Para ello deja en segundo plano los aspectos más ideológicos nacionalistas o izquierdistas, en un intento de evitar suscitarse rechazos al presentarse como fuerza indispensable de gobierno.

Una campaña intensa

Ante la incertidumbre de los resultados la campaña ha sido muy intensa por parte de todos los partidos. La posibilidad del cambio para PSG y BNG así como la de mantener la mayoría absoluta para el PP han estimulado la movilización de todos los recursos. La importancia estatal del envite electoral gallego la muestra también la intensa participación de Zapatero y Rajoy, así como de buena parte de los ministros del ejecutivo central socialista y líderes de la dirección central y presidentes autonómicos del PP.

En conjunto la campaña se organizó sobre las ideas de pasado y futuro. PSdeG y BNG se presentaban como los portadores de futuro con planes para un cambio de orientación y de liderazgo y nuevo impulso en Galicia, frente al agotamiento y la incapacidad, ejemplificada en la mala gestión del tema Prestige y más subliminalmente que directamente, en la avanzada edad de Fraga que la convierte en una inasumible oferta de futuro especialmente cuando hay fuertes enfrentamientos internos en el PP para la sucesión. Por su parte el PP reivindicaba el pasado, la gestión realizada, como valedor de continuidad para el futuro y frente al futuro sombrío para Galicia y para España que depararía la coalición de socialistas y nacionalistas.

La experiencia de gobiernos de coalición entre PSdeG y BNG en municipios de Galicia daba argumentos a los partidos en campaña para ejemplificar, para bien (PSdeG y BNG) o para mal (PP) el escenario de un gobierno de coalición en la Xunta. El fracaso de la coalición en el ayuntamiento de Vigo, recompuesta a última hora, es el ejemplo de malas relaciones y crisis, mientras la Diputación de A Coruña o diversos ayuntamientos como Santiago y Pontevedra, se presentan como ejemplo de buen entendimiento y buenos frutos de la coalición.

Los electores residentes en el extranjero

El 12% de los electores gallegos reside en el extranjero (305.318), principalmente en América Latina. Galicia es la CA donde es más importante, con mucha

diferencia, este colectivo de electores,¹ que llega casi al 20% en la provincia de Ourense. Los gobiernos de Fraga han sido muy activos en la movilización de ese sector, habiéndose multiplicado por 3 el número de estos electores desde 1993 hasta 2005. Por su parte pocos meses antes de las elecciones el gobierno central socialista había nombrado embajador encargado de relaciones con las comunidades españolas en Iberoamérica al gallego Miguel Cortizo.

En unas elecciones cuyos resultados se prevén muy ajustados el voto de estos electores, con tradicionalmente elevado nivel de abstención, puede ser decisivo, por ello los partidos y sus principales candidatos realizaron campaña directa en este sector de electores, desplazándose a Argentina, Uruguay, etc...

Los resultados

Aspectos generales

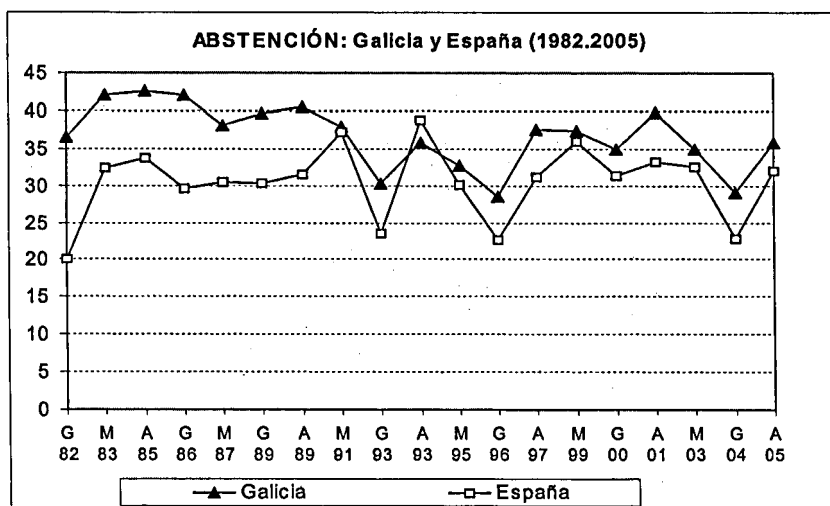
El PP (45%) vuelve a ser al partido más votado, como en todas las elecciones celebradas en Galicia desde 1981. A considerable distancia el PSOE (33%), que experimenta un notable avance, se sitúa como segunda fuerza política distanciando ampliamente al BNG (18,6%) que experimenta un retroceso. El PP sin embargo no consigue alcanzar la mayoría absoluta, quedando a un solo escaño de la misma y dejando paso al anunciado gobierno de coalición entre PSdeG y BNG. Lo ajustado del resultado hizo que hasta finalizar el escrutinio de los votos de los residentes ausentes no se pudiese dar por seguro quién gobernaría. Era la misma incertidumbre que presidió la campaña y que llevó a un nivel de participación (64,2%) superior al de las anteriores elecciones.

La participación

La participación ha sido del 64,2%, 4 puntos más elevada que en 2001, en el marco de los incentivos a la participación derivados de la expectativa de cambio político existente, pues por primera vez en muchos años estaba en juego quién podría gobernar, con incertidumbre en el resultado.

La abstención, pues, ha sido del 35,8% el nivel más bajo registrado en unas autonómicas gallegas, junto a las de 1993, con idéntico nivel de abstención. Galicia de todas maneras continua siendo una Comunidad más abstencionista que la media española, aunque las diferencias actuales sean leves, mucho menores que las que existieron hasta finales de los años 80. Debe tenerse en cuenta, además, que en el censo electoral se incorporan los residentes ausentes, cuya importancia cuantitativa en el censo gallego (12%) es mucho más elevada que en cualquier otra CA y que presenta un índice de abstención muy alto, elevando así también la tasa de abstención en Galicia.

1. Ver el estudio de Ignacio Lago: «El evanescente abstencionista gallego», *Revista de Estudios Políticos*, 128: 317-344, 2005.



Por provincias el nivel más bajo de abstención se registra en Lugo (31,4%) siendo claramente más elevada (4 ó 5 puntos más) en las otras tres, con un porcentaje muy similar entre ellas, si bien A Coruña y Pontevedra la abstención es 1 punto superior a la de Ourense. Aunque con algunas pequeñas variaciones cuantitativas, esta pauta provincial se viene manteniendo prácticamente en todo tipo de elección desde las autonómicas de 1993.

Con respecto a las anteriores autonómicas de 2001, el nivel de abstención se ha reducido de forma prácticamente idéntica en las cuatro provincias, indicando el carácter general de los factores de mayor movilización presentes en esta elección. Sin embargo el nivel de abstención es claramente menor que en las generales de 2004, siendo mucho mayor la desmovilización en Pontevedra y en A Coruña (8 puntos más de abstención en ambas) que en Lugo y Ourense (3,5 puntos más en ambas).

La orientación del voto

Con 756.000 votos (45%) el PP vuelve a ser al partido más votado, como en todas las elecciones celebradas en Galicia desde 1981, mostrando la solidez y el arraigo de su implantación. A pesar de las dificultades de la situación, crisis del Prestige, pérdida del gobierno central en 2004, la avanzada edad de Fraga y los problemas internos para la sucesión de éste, el PP experimenta un retroceso modesto (35.000 votos) pero que junto al avance del PSdeG le costará la mayoría absoluta y, por tanto, el gobierno.

El PSdeG (33%) recupera la posición como segundo partido en elecciones autonómicas que perdiera en 1997 a favor del BNG. Obtiene 555.000 votos, lejos aún del PP, pero que supone su mejor resultado (relativo y absoluto) en unas elecciones autonómicas experimentando un avance muy importante de 220.000 votos respecto a 2001 en un marco de expectativa de poder gobernar.

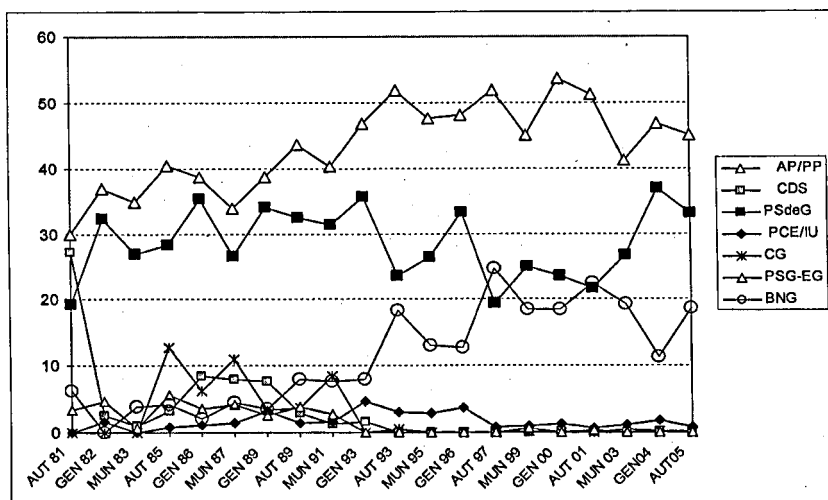
Por su parte el BNG (18,6%) mantiene un buen nivel de implantación pero retrocede 4 puntos y queda como tercera fuerza.

GALICIA
RESULTADOS ELECCIONES AUTONÓMICAS 2005 Y DIFERENCIAS CON 2001 Y 2004

	Resultados 2005	Diferencia Aut. 05-Aut. 01	Diferencia Aut. 05- Gen. 04	Diputados 2005 (dif. Aut.05-Aut.01)
% Participación	64,2	4,1	-6,8	
		% s/votantes		
PP	45,0	-6,2	-1,8	37 (- 4)
PSdeG	33,1	11,4	-3,9	25 (+8)
BNG	18,6	-3,9	7,3	13 (- 4)
EU-IU	0,7	=	-1,0	-

En conjunto la estructura del sistema de partidos ha cambiado pasando de una estructura «rígida» de partido claramente hegemónico y dos partidos secundarios sin capacidad de influencia relevante en la configuración de mayorías de gobierno, a una situación más plural que parece tender a un mayor equilibrio de fuerzas entre PP y PSdeG con el BNG como tercera fuerza decisiva.

GALICIA: EVOLUCIÓN DEL VOTO A LAS PRINCIPALES OPCIONES 1981-2005
(% S/VOTANTES)



La evolución de los partidos de ámbito estatal en Galicia está muy ligada a la evolución de estos partidos en el conjunto de España. De la misma manera que las autonómicas de 1993 supusieron un impulso importantísimo al PP paralelamente a su auge en toda España, los años 90 han sido las horas bajas del PSdeG paralelamente a lo que sucedía con el PSOE a nivel estatal, especialmente el período entre 1997-2001 cuando los socialistas tocan fondo tanto a nivel español como gallego.

La perspectiva territorial

La estructura de la competición política y la correlación de fuerzas en las circunscripciones provinciales sigue las mismas pautas que las señaladas a nivel general, aunque existen algunas diferencias entre las provincias. Así el PP continúa siendo el partido más votado en todas las circunscripciones, seguido del PSdeG y del BNG en tercera posición.

El PP obtiene sus mejores resultados en Ourense (50,6) –el feudo de Baltar y principal base del sector «boina»– como viene ocurriendo desde las autonómicas de 2001 cuando los resultados en esta provincia superaron por escaso margen a los de Lugo que hasta entonces había sido su mejor «granero» de votos. También como viene siendo habitual A Coruña es la circunscripción donde su implantación electoral es más «baja» (42,8%), resultado bastante similar al que obtiene en Pontevedra (43,9%).

El negativo de esta estructura de implantación lo presenta el BNG aunque con niveles de implantación más modestos, si bien importantes. También siguiendo una pauta muy consolidada los nacionalistas obtienen sus mejores resultados en A Coruña (20,4%) y Pontevedra (19,1%) y los peores en Lugo (14,4).

El PSdeG es el partido que presenta una implantación más homogénea entre circunscripciones, como viene siendo habitual en las elecciones autonómicas, no presentando tanta continuidad esta homogeneidad en los otros tipos de elección.

Su punto más débil es Ourense (30,7), mientras en Lugo, su mejor resultado, así como A Coruña y Pontevedra sus porcentajes son 3-4 puntos superiores.

Las variaciones respecto de las anteriores autonómicas son muy similares en las cuatro provincias. Así en todas ellas se manifiesta el retroceso del PP y del BNG, así como el avance del PSdeG presentando cada partido también variaciones muy similares a la media en todas ellas.

La perspectiva por circunscripciones debe complementarse con la distinción entre *habitat* rural y urbano. El PP consigue sus mejores resultados en los municipios más pequeños, mientras que el PSdeG y el BNG los obtienen en los más grandes.

También desde esta perspectiva se observa que en 2005 el descenso del PP respecto de 2001 ha sido una pauta general, similar en municipios grandes y pequeños. Pero no ha ocurrido lo mismo con los demás partidos. Así el BNG se mantiene mejor en los municipios rurales que en los urbanos. Pero el dato más significativo es la evolución del PSdeG que si bien avanza en todo tipo de municipios, presenta un avance notablemente superior en los municipios grandes.

GALICIA: VOTO RURAL Y URBANO EN LAS ELECCIONES DE 2005 (% COLUMNA)*

	<i>Tamaño del municipio (en habitantes)</i>			
	menos de 15.000		más de 15.000	
	2001	2005	2001	2005
BNG	21,3	18,5	25,1	20,5
PP	55,5	49,4	45,0	39,5
PSdeG	19,9	28,6	23,6	36,3

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Xunta de Galicia (www.xunta.es).

Estos cambios han llevado a una dicotomización en la estructura de la competencia electoral según el tipo de municipios. La estructura de partido hegemónico era la definitoria para ambos tipos de municipios, en cambio en 2005 esta estructura se mantiene sólo para los municipios rurales, mientras en los urbanos se define una estructura de equilibrio entre PP-PSdeG con el BNG como tercera fuerza. Esta parece ser la estructura hacia la que evoluciona la competición política en Galicia dada la dinámica socio-económica y demográfica. Sin embargo será un factor también a tener en cuenta la forma en que se resuelva en el PP el conflicto entre los dos sectores internamente enfrentados. Una solución que no satisficiera los intereses del sector «boina» –que tiene precisamente su mayor recurso en la captación del voto rural– podría llevar a una mayor ineficiencia en la extracción de este voto para el PP acelerándose así la dinámica en la estructura del sistema de partidos hacia el modelo más «urbano».

Vinculada en parte con el tipo de habitat, la *edad* de los electores es también una variable que muestra gran relación con las pautas de comportamiento electoral en Galicia. Como suele suceder en general, la abstención es un comportamiento mucho más frecuente entre los electores más jóvenes que en los mayores. Prácticamente 1 de cada 3 abstencionistas es mayor de 45 años, mientras el conjunto de electores que superan esta edad significa la mitad del censo electoral gallego. Complementariamente en la otra mitad del electorado (entre los 18 y 45 años) se abstienen 2 de cada 3 electores.

EDAD Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL
EN LAS ELECCIONES GALLEGAS DE 2005 (% FILA)

	18-29	30-45	45-54	+55	Total
PP	9	20	14	57	100,0
PSdeG	23	28	16	33	100,0
BNG	36	40	13	11	100,0
Abstención	29	35	7	29	100,0
TOTAL	22	29	13	36	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre datos CIS (estudio 2.611).

Por su parte los electorados de los partidos se diferencian claramente según su estructura por grupos de edad, siendo Galicia una de las CA donde estas diferencias son más importantes. Así, el 70% de los electores del PP tiene 45 años o más, representando estas edades sólo el 24% de los electores del BNG. Por el contrario el 76% de los electores del BNG tiene entre 18-45 años, representando este grupo de edad tan sólo el 30% entre los votantes del PP. La estructura de edad del electorado del PSdeG es la más homogénea, muy parecida al conjunto del electorado. Esta pauta de relación entre comportamiento electoral y Edad se viene repitiendo en las diversas elecciones, una verdadera característica estructural.

Las bases subjetivas de la estabilidad y del cambio

Como en otras CCAA con presencia de partidos nacionalistas la competencia electoral en Galicia se articula sobre dos ejes de competición: el clásico eje de izquierda-derecha y el eje territorial/nacional. La percepción propia y la de los partidos en ambos ejes sienta las bases de la estabilidad, como factores estructurales del voto, pero también permite definir los espacios más abiertos a la competición entre dos o más partidos.

En conjunto, en Galicia la competición electoral se orienta fundamentalmente sobre el eje izquierda/derecha jugando un papel menos importante, aunque también relevante, el eje territorial/nacional. En los cuadros adjuntos puede observarse cómo la dimensión izquierda-derecha discrimina a los electorados: apenas hay votantes que se confiesan de izquierda o centro-izquierda y que votan al PP y, del mismo modo, prácticamente todos los gallegos de derecha o centro-derecha votan al PP. El electorado de centro (algo más del 25% de los electores se consideran así) es el más dividido y abierto a la competencia entre los tres partidos, aunque fundamentalmente entre PP y PSdeG.

GALICIA: ORIENTACIÓN DEL VOTO SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA (IZQUIERDA-DERECHA) EN LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2005 (% COLUMNA)

	Izquierda	Centro-izquierda	Centro	Centro-derecha	Derecha	NS/NC	Total
BNG	50	43	15	2	0	10	23
PSdeG	50	55	38	4	2	30	36
PP	0	2	46	94	98	60	41
TOTAL	100 (113)	100 (403)	100 (341)	100 (231)	100 (64)	100 (141)	100 (1.293)

Fuente: elaboración propia sobre datos CIS (estudio 2.611).

Sobre el eje nacional, en cambio, la competición política está menos polarizada –en realidad existen sólo dos espacios importantes– y está más abierta en todos ellos, aunque por supuesto existen diferencias. Así, los electores que se consideran «sólo españoles» o «más españoles que gallegos» votan casi exclusivamente a los dos partidos de ámbito estatal, aunque muy preferentemente al PP. No sucede lo mismo con los votantes que tienen identidades preferentemente o exclusivamente gallegas, que configuran los espacios más divididos y abiertos a los tres partidos, aunque el BNG es la opción preferida de estos electores, observándose también la base galleguista del PP.

GALICIA: VOTO E IDENTIFICACIÓN NACIONAL SUBJETIVA
EN LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2005: (% COLUMNA)

<i>Identidad nacional subjetiva</i>						
	Sólo español	Esp>Gal	Indistinta	Gal>Esp	Sólo gallego	Total
BNG	10	6	18	40	53	23 (303)
PSdeG	38	34	39	29	20	36 (461)
PP	53	59	44	31	27	41 (529)
TOTAL	3 (40)	5 (64)	64 (840)	23 (300)	5 (49)	100 (1.293)

Fuente: elaboración propia sobre datos CIS (estudio 2.611).

Por su parte, los electores que se consideran tan gallegos como españoles configuran el espacio ampliamente mayoritario, abierto también a todos los partidos y donde se puede observar la capacidad del BNG para atraer voto fuera del espacio galleguista. La competición en este espacio, presenta un equilibrio PP-PSdeG con el BNG como tercera fuerza, que como hemos visto desde diversas perspectivas, es la estructura que fagocita la competición electoral en Galicia. Obviamente liderazgos personales, tipos de elección o elementos coyunturales, pueden introducir relieves específicos en esta estructura.

Sin embargo, si bien secundario en el nivel general el *cleavage* nacional, es particularmente importante en la competición entre los dos fuerzas de izquierdas, actuando como complementario del eje izquierda/derecha. En el cuadro adjunto se presenta la relación entre la identidad nacional subjetiva y el voto a estos dos partidos en las últimas elecciones autonómicas. Entre los votantes de los partidos de izquierdas, el PSdeG se hace con 8 de cada 10 votantes que se confiesan «sólo españoles» o «más españoles que gallegos», los espacios más reducidos del electorado de izquierdas. Por su parte el importante espacio de los que se declaran «más gallegos que españoles» aparece claramente dividido y abierto a la competencia, pero con ligera ventaja para el BNG que se hace mucho más amplia en el reducido espacio de los que se consideran «sólo gallegos». Es entre los electores «igual españoles que gallegos», el espacio más importante, donde el PSdeG decanta claramente la competencia a su favor.

GALICIA: VOTO A PARTIDOS DE IZQUIERDAS E IDENTIDAD NACIONAL
EN LAS ELECCIONES GALLEGAS DE 2005 (% COLUMNA)

	Español	Esp>Gal	Indistinta	Gal>Esp	Gallego	Total
BNG	21	15	31	58	72	39 (303)
PSdeG	79	85	69	42	28	60 (461)
TOTAL	3 (19)	3 (20)	62 (475)	27 (208)	5 (36)	100 (764)

Fuente: Elaboración propia sobre datos CIS (estudio 2.611).

Puede decirse, pues, que entre los votantes a partidos de izquierdas, existe competición abierta en todos los espacios del eje nacional, decantándose más a favor del BNG a medida que aumenta el componente gallego de la identidad y a favor de los socialistas a medida que aumenta el componente español.

En comparación con anteriores elecciones la demanda política de los gallegos y la oferta de los partidos no han experimentado variaciones importantes. Las posiciones de los partidos en los ejes y las percepciones de los partidos en los mismos no muestra cambios muy significativos. Así el PP se percibe algo más a la derecha y menos galleguista que anteriormente, mientras la percepción del BNG se mueve en sentido contrario, más a la izquierda y más galleguista. Por su parte las percepciones sobre el PSdeG no experimentan prácticamente variación.

Sobre estas bases, y como muestran los resultados, estas elecciones se definen mucho más por la continuidad que por el cambio en el comportamiento electoral. Ha habido cambios, pero son de escasa importancia cuantitativa, aunque de su traducción en escaños surja un cambio radical en el escenario político. Y esta es precisamente la paradoja de estas elecciones.

La mayoría de los gallegos creía necesario un cambio de gobierno y consideraban a Fraga muy mayor, al mismo tiempo que Fraga seguía siendo el político mejor valorado por los gallegos, con una media de 6,0 sobre 10, sensiblemente por encima de Emilio Pérez Touriño, 5,33, y Anxo Quintana, 4,96. Sin embargo la posibilidad de alternancia en el gobierno era más real que nunca. Tanto las encuestas como los resultados de las elecciones generales del 2004 apuntaban en una misma dirección: un descenso del PP que podía perder la mayoría absoluta y un importante avance del PSdeG. La expectativa de cambio incentiva la movilización, en diversas direcciones, pero un componente importante lo forman aquellos electores desmovilizados hasta entonces ante una situación sin alternativa y que ahora se movilizan ante la posibilidad de real de contribuir al cambio con su voto.

Cuando se alinean este conjunto de elementos, el resultado no es otro que la continuidad en el comportamiento electoral de los gallegos con cambios leves, aunque de trascendente repercusión. En el cuadro se analiza la volatilidad entre las elecciones de 2001 y 2005, esto es, en qué medida el voto de los gallegos es similar entre las dos elecciones. Como se puede observar, más del 80 por ciento

de los votantes del PP y el PSdeG en 2001 volvieron a apoyar al mismo partido en 2005. En el caso del BNG, este porcentaje es algo menor, un 72 por ciento. Como en anteriores elecciones, son pocos los individuos que se pasan de un bloque ideológico a otro. Sólo un 6% y un 2% de los votantes del PP en 2001 apoyaron al PSdeG y al BNG en 2005, respectivamente. Esta cantidad de votos la recupera el PP sólo en parte, si tenemos en cuenta que el 2% y el 3% de los votantes, respectivamente, socialistas y nacionalistas en 2001 respaldaron a los *populares* en 2005. Como siempre, el principal movimiento de votantes tiene lugar entre socialistas y nacionalistas: un 17 por ciento de los segundos en 2001 votaron a los primeros en 2005. En fin, no parece que las elecciones de 2005 hayan sido un terremoto.

TRANSFERENCIAS DE VOTO
ENTRE LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2001 Y 2005 (%)*

		<i>Autonómicas 2001</i>				
		BNG	PP	PSdeG	Abstención	Total
2						
0	BNG	72	2	4	14	19 (245)
0	PP	3	83	2	11	37 (487)
5	PSdeG	15	6	86	19	29 (392)
	Abstención	9	9	8	56	15 (191)
	Total	100	100	100	100	100 (1.315)

*Porcentajes sobre columnas contabilizando sólo las opciones en la tabla.

Fuente: elaboración propia sobre datos del CIS (estudio 2.611)

El nivel institucional

Finalmente el escrutinio de los votos de los residentes ausentes no alteró la distribución de escaños que dejaba el voto de los residentes en Galicia. Ello suponía que el PP se quedaba a 1 escaño de la mayoría absoluta parlamentaria, posibilitando así el cambio y la formación de un gobierno de coalición entre PSdeG y el BNG, presidido por el socialista Perez Touriño, en la línea de lo que habían ido planteando ambos partidos durante la campaña.

ELECCIONES GALLEGAS DE 2005: DISTRIBUCIÓN DE ESCAÑOS
(*diferencia con 2001*)

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	GALICIA
PP	11 (-1)	8 (-1)	8 (=)	10 (-2)	37 (-4)
PSdeG	8 (+2)	5 (+2)	4 (+1)	8 (+3)	25 (+8)
BNG	5 (-1)	2 (-1)	2 (-1)	4 (-1)	13 (-4)

La composición del Parlamento de Galicia experimenta modificaciones que más allá de su importancia cuantitativa permiten un cambio cualitativo. La pérdida de 4 escaños le supone al PP (37) perder también la mayoría absoluta que ostentaba desde 1989, aún quedando a sólo 1 escaño de la misma. Por su parte, con los 8 escaños que gana el PSdeG (25) se sitúa otra vez como segunda fuerza parlamentaria gallega, aún lejos sin embargo del PP. Finalmente el BNG (13) queda como tercera fuerza al perder 4 escaños, igual que el PP a pesar de que su retroceso electoral es menor.

Dados los resultados PSdeG y BNG llegaron rápidamente a un acuerdo de gobierno de coalición bajo la presidencia del socialista Perez Touriño. Se apoya sin embargo sobre una mayoría exigua, pendiente de un solo diputado. La estabilidad del gobierno dependerá, pues, tanto del mantenimiento del acuerdo entre ambos socios como de la homogeneidad interna de ambos partidos. De la misma manera que la capacidad de amenaza a la mayoría de gobierno por parte del PP dependerá de su propia homogeneidad interna, en principio la que ha presentado más problemas.

Con el acceso al gobierno de la Xunta, la coalición PSdeG-BNG se convierte en el eje vertebrador del desarrollo político en Galicia, pues entre ambos gobiernan en 11 de los 20 municipios mayores de 20.000 habitantes, además de la Diputación de A Coruña. El PP, por su parte, dispone de un importante poder local, detentando la alcaldía en 7 de estas ciudades y en general en el 68% de los municipios gallegos, además de las Diputaciones de Ourense, Lugo y Pontevedra.

La ley electoral

Durante la campaña electoral y con posterioridad a la misma los partidos de la coalición de gobierno se han mostrado favorables a una la reforma de la ley electoral en un sentido de mayor igualación del valor del voto entre los ciudadanos de las cuatro circunscripciones provinciales.

Así, para configurar el Parlamento gallego el valor del voto de un ciudadano de Lugo o de Ourense es casi dos veces superior que el de un ciudadano que vive en Pontevedra o en A Coruña. Además, desde las municipales de 1999 en la provincia de Ourense hay más electores censados que en Lugo y en cambio 1 escaño menos en las elecciones autonómicas

RELACIÓN ELECTORES / ESCAÑO, POR CIRCUNSCRIPCIONES

Circunscripción	Electores	Escaños	<i>Electores/Eschaño</i>
A Coruña	1.059.232	24	44.135
Lugo	346.683	15	23.112
Ourense	354.780	14	25.341
Pontevedra	856.116	22	38.914

La desigualdad en el valor del voto en función de la circunscripción en la que viven los ciudadanos, tiene además efectos en la representación de los partidos dado que el PSOE obtiene sus mejores resultados en las circunscripciones donde el escaño es más «caro» en número de votos y el PP tiene mejor implantación donde el escaño es más barato. Así, por ejemplo, un sistema de efectos realmente proporcionales es decir, de representación lo más ajustada posible a las preferencias de los ciudadanos (raramente puede ser exacta), otorgaría, en la actual correlación de fuerzas, 1 ó 2 escaños menos al PP que irían a PSOE o BNG.

En situaciones de gran equilibrio de fuerzas, como la gallega u otras en España, en que uno o pocos escaños son decisivos para decantar la configuración de una u otra mayoría de gobierno, estos efectos del sistema electoral pueden posibilitar el acceso al gobierno sobre una mayoría parlamentaria que cuenta con menor apoyo ciudadano que otra mayoría alternativa. Es decir, la orientación política del gobierno no se correspondería a la preferencia mayoritaria en el electorado expresada en las urnas. No ha sido el caso en las elecciones gallegas, pero hubiera podido ser. En todo caso no parecen paradojas deseables.

Los resultados y el proceso político

Los resultados de las elecciones posibilitan un cambio que define un panorama inédito en la política gallega. Con la excepción del corto período de presidencia del socialista González Laxe a resultas de una moción de censura, el centro-derecha ha gobernado siempre en Galicia, incluso en la etapa preautonómica. Las mayorías parlamentarias del AP/PP y los gobiernos de Fernández Albor y de Fraga Iribarne han organizado y desarrollado la autonomía gallega desde sus primeras elecciones en 1981.

La alternancia es la «prueba de fuego» para la buena salud democrática de un sistema político. La solidez de la autonomía gallega dependerá de que los nuevos gobiernos y oposición sepan desarrollar sus nuevas responsabilidades. La nueva situación ha de significar una gran renovación en las Instituciones y en la Administración y también nuevos nombres en la política gallega. Si bien el liderazgo en los socialistas ha cambiado diversas veces sin llegar a asentarse ninguno, los liderazgos de Beiras en el BNG y de Fraga en el PP han cubierto un largo período que se ha cerrado. A partir de ahora bajo la dirección de Perez Touriño y Quintana desde el gobierno y Nuñez Feijoo (elegido nuevo Presidente del PP gallego a inicios del 2006) desde la oposición, un importante número de nuevos representantes y cargos asumen la responsabilidad de dirigir la autonomía gallega en los próximos años. Ni la extracción ni el asentamiento del gran número de cargos que implica el cambio no es una tarea fácil, especialmente cuando no hay «tradición» en este aspecto. Implica crear una nueva élite política y administrativa. La única base de apoyo es que tanto socialistas como nacionalistas tienen experiencia de gobierno y de administración en el nivel local.

Las incógnitas de una coalición con malas experiencias locales anteriores también es un tema por acabar de resolver. Hoy por hoy en un escenario de futuro no son previsibles grandes cambios en las pautas de los apoyos electorales; por

ello la coalición PSdeG-BNG es necesariamente estratégica para ambos socios. Este puede ser el elemento decisivo para la consolidación de la coalición enfatizando los puntos de encuentro existentes por encima de las diferencias de planteamiento y de las necesidades de diferenciación. Ello no obsta para que se puedan plantear desavenencias y desacuerdos puntuales entre los socios de gobierno. La experiencia comparada es rica en situaciones de este tipo, pero en situaciones de más larga tradición democrática y multipartidismo. Queda por ver hasta qué punto los partidos gallegos sabrán hacer de la necesidad virtud y desarrollar una cultura de coalición, que el PP debería estar interesado también en desarrollar si quiere tener otras perspectivas de gobierno que las derivadas exclusivamente de obtener la mayoría absoluta.

¿Tendrá influencia el cambio en los apoyos electorales? Si bien el voto de la emigración es un aspecto muy específico, es un sector que muestra de forma muy directa la influencia de disponer o no del poder a nivel autonómico y central. La influencia de ambos se muestra en la evolución de este voto. Pero más allá del voto de la emigración, si los partidos en el gobierno quieren consolidar su posición deberán ser capaces de obtener apoyos de electores que hasta ahora han dado su apoyo al PP o se han abstenido. Ello no podrá hacerse sin la presentación de unas credenciales de rendimiento en sus políticas. Es el gran reto de socialistas y nacionalistas. Por otra parte, el PP deberá demostrar desde la oposición que es una alternativa para Galicia sin poder disponer de un liderazgo carismático como el de Fraga. Al tiempo, perdido el poder en el nivel central y en el autonómico, el PP tiene el reto de demostrar que sus apoyos electorales no son función del dominio de redes clientelares favorecidas por un control de la casi totalidad de los recursos de poder institucional, como a menudo se ha sugerido.

Las elecciones dejan más claro el panorama sucesorio en el PP. A pesar de la pérdida del gobierno, el PP obtiene unos buenos resultados que no debilitan a Rajoy, implicado a fondo en la campaña y en las consecuencias sus resultados, especialmente después del retroceso en el País Vasco. Una derrota más clara en Galicia hubiera significado un duro golpe para el PP y para Rajoy, cuestionando seriamente su estrategia general. Los resultados gallegos no desdicen la apuesta de Rajoy, que es quién realmente se jugaba buen parte del futuro en las elecciones gallegas. Además, sobre los buenos resultados electorales, Rajoy ve como se consolidan sus hombres en el PP gallego, así como su propia posición de fuerza como referente para las disputas internas en el PP gallego, al quedar fuera de juego Fraga que ha perdido la privilegiada posición que le otorgaba la presidencia de la Xunta.

Un aspecto de gran importancia en la perspectiva de la legislatura es la reforma del estatuto gallego, tema que figura en lugar destacado en la agenda de la coalición entre socialistas y nacionalistas. La reforma deberá contar además con el acuerdo del PP gallego dada la mayoría de 2/3 requerida para aprobar la propuesta de reforma en el Parlamento gallego.

En todo caso la perspectiva de la reforma estatutaria presenta aspectos a considerar. Formalmente el BNG es el único partido que no tiene fuerza de veto. Si bien en principio los tres partidos han manifestado su voluntad de llevar a buen puerto un proceso de reforma, es difícil hoy por hoy imaginar un acuerdo a tres,

es decir, en el que figuren PP y BNG dadas las posiciones de cada una de estas fuerzas. ¿La imposibilidad de acuerdo a tres bloquearía la reforma? Un acuerdo PSdeG-PP garantiza la mayoría necesaria en Galicia y a nivel central, pero crearía graves problemas en la coalición PSdeG-BNG. En esta tesitura, una salida ante la imposibilidad de un acuerdo a tres sería el mantenimiento del estatuto actual y buscar fórmulas alternativas transitorias que permitan una mejora en el ejercicio del autogobierno al tiempo que una mejora de inversiones del Estado central. Sería una forma de trabajar para mejores tiempos que probablemente redundaría en perjuicio del PP. En todo caso, dadas las diferencias entre los contextos competitivos a nivel central y a nivel gallego pueden producirse conflictos de intereses entre la organización gallega y la central de alguno o de ambos partidos estatales. Es un tipo de situación que se debe ir viendo como normal en un sistema políticamente descentralizado y en el que los partidos estatales deben poder integrar conflictos entre el nivel central y el autonómico o entre organizaciones autonómicas. No se puede aquí ir más allá en esta reflexión sin caer en la especulación.

En el plano estatal, el acceso de la coalición de socialistas y nacionalistas en Galicia significa un cambio importante en el proceso político de la España de las Autonomías. Por una parte significa el acceso de otro partido nacionalista autonómico a responsabilidades de gobierno y no hay razones para pensar que desde ellas el BNG no vaya a desarrollar una función de integración política en el Estado de las Autonomías. Por otra parte la coalición en Galicia favorece el apoyo del BNG al gobierno central.

En este marco, la nueva coalición socialista-nacionalista se añade a la existente en Cataluña y las coaliciones socialista-regionalista existentes en Cantabria y Aragón, junto a la distensión PNV-PSE en Euskadi, así como al «acuerdo de responsabilidad» CC-PSOE en Canarias (otoño 2005). En conjunto constituyen un desplazamiento en la distribución del poder autonómico, en el que el PSOE ha ido ganando posiciones aunque el PP conserva el gobierno en 7 CCAA, y en todas excepto Navarra con mayoría absoluta. Debe tenerse en cuenta que la participación del PSOE en los gobiernos autonómicos se hace en la mayoría de casos a través de coaliciones con partidos nacionalistas/regionalistas (excepto en Asturias con IU, y la mayoría absoluta en Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha). El PSOE aparece así como el principal eje articulador de la dinámica política en el Estado de las Autonomías, tanto por sus diversas responsabilidades de gobierno, como por ser el referente de coaliciones. Es una posición privilegiada para impulsar la integración de la diversidad y crear consensos, pero al mismo tiempo potencialmente muy problemática.

GALICIA
RESULTADOS ELECCIONES AUTONÓMICAS 2005

GALICIA: Resultados globales

Electores	2.616.811		
Votantes	1.680.202		
% Participación	64,2		
	<i>Votos</i>	<i>% s/votantes</i>	<i>escaños</i>
PP	756.562	45,0	37
PSdeG	555.603	33,1	25
BNG	311.954	18,6	13
EU-IU	12.419	0,7	
Diversos PANE	5.512	0,3	
Otros	9.594	0,6	
Blancos	20.912	1,2	
Nulos	7.646	0,5	

Resultados por provincias

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
Electores	1.059.232	346.683	354.780	856.116
Votantes	669.542	237.709	228.647	544.304
% Participación	63,2	68,6	64,4	63,6
	<i>% s/Votantes</i>			
PP	42,8	48,7	50,6	43,9
PSdeG	33,1	34,4	30,7	33,5
BNG	20,4	14,5	16,2	19,1
EU-IU	1,0	0,4	0,3	0,8

Escaños por provincias

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
PP	11	8	8	10
PSdeG	8	5	4	8
BNG	5	2	2	4

Fuente: Xunta Electoral de Galicia DOG, 13-07-2005.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2005 EN EL PAÍS VASCO

*Francesc Pallarés
Jordi Muñoz
Alfredo Retortillo*

El 17 de abril de 2005 se celebran las octavas elecciones autonómicas en el País Vasco, convocadas con escasas semanas de anticipación. Las elecciones se convocan inmediatamente después del rechazo en el pleno del Congreso de la propuesta del Parlamento vasco de reforma del Estatuto de Autonomía (Plan Ibarretxe). La convocatoria se acompaña de la petición de Ibarretxe al gobierno central de buscar alguna fórmula que permita la presentación de la ilegalizada Batasuna. La convocatoria fue recibida muy críticamente por Batasuna que niega legitimidad a un proceso del que está excluida. Quedaron así configurados de salida los grandes ejes de la campaña electoral, que lo habían sido también del desarrollo de la legislatura.

El marco político

Se trataba de las primeras elecciones que se celebraban en España con el gobierno de Rodríguez Zapatero. Si bien la legislatura vasca ha transcurrido a caballo de dos legislaturas españolas, en sus 3/4 partes se ha desarrollado durante el gobierno de Aznar. Este período se caracterizó por las relaciones de enfrentamiento entre el gobierno central y el gobierno vasco. El acceso de los socialistas al gobierno central en marzo 2004 abrió un período de mayor distensión.

Pero la conflictividad no se ha limitado a las relaciones entre el gobierno vasco y el central. A nivel del País Vasco la legislatura se ha caracterizado igualmente por los agrios debates en diversos foros y a través de los medios de comunicación, así como por las discusiones y desencuentros en el Parlamento vasco. La división y la falta de acuerdo han configurado el escenario y han hecho muy difícil la tarea del ejecutivo, que disponía sólo de 36 de los 75 parlamentarios.

Cuatro grandes temas articulan el proceso de la política vasca durante la legislatura acabada así como el de las elecciones autonómicas de 2005: La nueva política desde el gobierno central, el decrecimiento del terrorismo, la Ley de Partidos y sus consecuencias, y el Plan Ibarretxe.

Nuevo talante y nueva política

La llegada al gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero supone un cambio importante en relación a los planteamientos de su antecesor, Aznar, sobre el Estado autonómico y la política en el País Vasco.

El nuevo presidente invitó al *lehendakari* Ibarretxe a visitar la residencia presidencial a los pocos meses de asumir el poder, algo que hacía años que no sucedía. La reunión se repitió posteriormente en enero de 2005, cuando Zapatero le comunicó a Ibarretxe que su plan para la reforma del Estatuto en Euskadi no podía negociarse entre el Gobierno central y el autonómico «de igual a igual», sino que debía seguir por los cauces que fija la Constitución. Dentro de esa política de acercamiento a los gobiernos autonómicos, José Luis Rodríguez Zapatero convocó también, en octubre de 2004, una Conferencia de Presidentes a la que Ibarretxe, aún con desacuerdos, también acabó asistiendo.

La llegada del PSOE al gobierno central no acabó con los enfrentamientos (pago del Cupo vasco, Plan Ibarretxe), sin embargo, se recuperó el diálogo y algunos temas, como la reforma del Estatuto, siguieron su trámite habitual aunque fuera, como en este último caso, para que el Congreso, tras un importante debate, no aceptara la propuesta.

El terrorismo

Las medidas legales y la acción de los cuerpos de seguridad, con una decisiva colaboración francesa, contribuyeron a la debilitación de la banda terrorista. Por otra parte los terribles atentados terroristas de suicidas islamistas en Nueva York en septiembre de 2001 –y aún más los de Madrid en marzo de 2004– tuvieron efectos directos e indirectos en la reducción de la actividad de ETA, tanto por lo que se refiere a la mayor negativización de la imagen de los actos terroristas como por el incremento de las medidas antiterroristas a nivel internacional. Y lo que es más importante, esta nueva situación acelera un proceso de reducción del ya escaso apoyo a la estrategia terrorista de ETA entre la sociedad vasca, haciendo así también más vulnerable su organización.

En este marco, la actividad terrorista durante la legislatura ha sido mucho menor que en las anteriores. En mayo de 2003 ETA cometió su último atentado mortal al asesinar a dos policías en Sangüesa (Navarra). Téngase en cuenta que desde septiembre de 2001 ETA había asesinado 10 personas, en comparación a los 6 asesinatos en sólo los 4 primeros meses de la legislatura, a las 38 víctimas mortales de la anterior legislatura (con 1 año de tregua), y a las 45 personas asesinadas durante la legislatura 1995-98.

En este proceso de reducción de actividad la ausencia de atentados mortales durante dos años había rebajado la tensión que sin embargo seguía manteniendo elevados niveles. Además, ETA continuaba recordando su presencia y capacidad operativa con atentados sin víctimas. En todo caso la campaña de 2005 ha sido la primera campaña electoral en que ETA no ha «participado» con algún atentado.

Sin embargo el terrorismo, tanto por las secuelas de todo tipo dejadas anteriormente como por la amenaza presente derivada de la existencia de ETA, continuaba en el centro de la política vasca. Al fin y al cabo los alineamientos políticos y los grandes temas de debate –en esta legislatura la Ley de Partidos (y derivaciones) y el Plan Ibarretxe– tienen conexión directa con el terrorismo, planteados como causa, consecuencia o solución en relación al mismo según la interpretación de cada partido.

La Ley de Partidos

El 4 de junio de 2002, el Congreso de los Diputados aprobó la llamada Ley de Partidos con los votos a favor de PP, PSOE, CiU, CC y PA. El proceso de elaboración de la ley, dirigida básicamente a poder ilegalizar a Batasuna como instrumento de ETA, había suscitado un gran debate a nivel general español, pero con especial incidencia y tensión en el País Vasco. El Gobierno vasco recurrió sin éxito la ley ante el Tribunal Constitucional y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Sin duda la polémica sobre la Ley de Partidos y sus consecuencias ha marcado uno de los grandes ejes de la actividad política durante la legislatura sucediéndose episodios de gran tensión.

Apoyándose en esta ley el Tribunal Supremo ilegalizó a Batasuna el 23 de marzo de 2003, meses antes de la celebración de elecciones municipales en toda España. Para soslayar los efectos de la ilegalización y poder tener presencia en los ayuntamientos y en las Juntas en las elecciones de 2003 Batasuna impulsó la creación de listas «alternativas» («Plataforma por la Autodeterminación» – AUB), con personas no directamente vinculadas a la organización, pero la mayor parte de estas «listas blancas» no pasaron el filtro legal y fueron anuladas. Sin embargo la Plataforma mantuvo sus papeletas a sabiendas que eran votos nulos, buscando demostrar su apoyo popular y obteniendo un buen «resultado» con el incremento de unos 10 puntos sobre el porcentaje de votos nulos habitual en otras elecciones. De todas maneras la representación de la ilegalizada Batasuna en el ámbito municipal y provincial se vio considerablemente recortada.

En las instituciones en las que Batasuna ya tenía representación, la aplicación de la nueva ley supuso la disolución de los grupos parlamentarios del partido ilegalizado y el paso de sus diputados al Grupo mixto. La situación se complicó en el Parlamento vasco, donde su presidente, Juan María Atutxa, se negó a la disolución del grupo parlamentario que ordenaba el Tribunal Supremo, siendo objeto por ello de querrela por parte del fiscalía de este tribunal. En las elecciones al Parlamento Europeo de 2004, la candidatura Herritaren Zerrenda fue también anulada por vinculación a Batasuna de miembros de la lista.

La búsqueda de alternativas por parte de Batasuna para estar presente en las elecciones vascas y poder tener presencia en el Parlamento vasco centró la precampaña y la campaña. La primera tentativa fue el impulso a las candidaturas Aukera Guztiak («Todas las opciones») que fueron impugnadas y declaradas ilegales por vinculación con Batasuna.

Pero el mayor golpe de efecto fue la aparición de EHAK (Partido Comunista de las Tierras Vascas) –cuya presentación no había levantado ninguna sospecha– como candidatura «de recambio» para el mundo del MLNV (Movimiento de liberación nacional vasco). Alrededor de estas listas y su posible ilegalización se originó un intenso debate político con gran resonancia mediática –a nivel autonómico y central– que convirtió a esta candidatura (e indirectamente a Batasuna) en gran protagonista de la campaña. El PP criticó duramente al gobierno central como responsable de no impulsar la anulación y facilitar la presencia de ETA en las instituciones. El gobierno socialista explicó que a pesar de las sospechas no se disponía de los mínimos elementos necesarios para impulsar una causa judicial y pidió al PP

lealtad en la aplicación del Pacto antiterrorista. Por su parte el PNV y sus socios de gobierno EA y EB/IU, se habían opuesto desde el principio a la Ley de Partidos, y eran totalmente contrarios a la impugnación de las listas de EHAK.

El «Plan Ibarretxe»

La apuesta política del PNV para el futuro de Euskadi se materializó el 26 de septiembre de 2003, cuando el *lehendakari* Ibarretxe presentó en el Parlamento de Vitoria su propuesta de Nuevo Estatuto Político para Euskadi.

La Comisión para la reforma del Estatuto que se puso en marcha en los inicios de la legislatura desarrolló sus trabajos en el marco del creciente enfrentamiento entre el gobierno central de Aznar y el gobierno tripartito vasco presidido por Ibarretxe. En el marco de los sucesivos conflictos con el gobierno central del PP, en el PNV fue creciendo la sensación de sentirse agredidos, reforzando las posiciones de confrontación. Finalmente la propuesta de reforma del Estatuto que emergió de la Comisión y su contexto era un replanteamiento de la ubicación de Euskadi en el Estado español en forma de «libre asociación» y constituye asimismo la propuesta del PNV como vía para la paz.

El proyecto del *lehendakari* desató una gran polémica, siendo aprobado por la mayoría absoluta del Parlamento vasco el 31 de diciembre de 2004, para ser tramitado como propuesta de reforma del Estatuto, con la oposición de PP y PSE. El grupo de Sozialista Abertzaleak (antigua Batasuna), dividió sus votos a favor y en contra del proyecto, permitiendo así alcanzar la mayoría absoluta y que la propuesta pudiera seguir adelante.

A pesar de su aprobación, el Plan Ibarretxe refleja sólo el consenso del tripartito, con la oposición de PSE y PP, y además el voto de Batasuna es instrumental pues su posición es de rechazo (aunque por motivos totalmente contrarios a los de PSE y PP). Es una base muy reducida como «pacto para la convivencia».

En el nivel estatal, el gobierno y el PP discrepan sobre su respuesta al Plan Ibarretxe. El PP niega radicalmente la validez del texto y se opone a que se discuta en el Congreso. El Gobierno y el resto de partidos con representación en el Congreso son partidarios de que pueda discutirse para que se puedan exponer abiertamente los planteamientos y porqué, como proyecto de reforma de Estatuto ha seguido el procedimiento y reúne los requisitos establecidos para ello. De esta manera el Plan Ibarretxe se presentó en el Pleno del Congreso, que rechazó el texto después de un debate muy importante.

Readecuación «multipolar» de la arena política

El planteamiento de una dinámica política de adversarios, de tipo frentista y polarizada sobre el eje nacional no había dado los frutos apetecidos por PP y PSE y, si bien había reforzado algo la posición del PNV, no había aportado ninguna salida a la situación. La dinámica política polarizada y frentista es centrífuga y los sectores más radicales acaban siendo determinantes en cada parte del bloque,

amenazando con subsumir a los moderados. Por ello el PNV no estaba interesado en una dinámica cuya lógica le llevaba a tener que depender de Batasuna, ni al PSE le interesaba la que le llevaba a depender cada vez más del PP. Así, PNV y PSE empezaron a moverse en aras a una distensión que posibilitara mejor el diálogo entre las fuerzas democráticas en lugar de fomentar la división entre ellas. La participación del PSOE en la manifestación contra ETA convocada por el *lehendakari* a finales de 2002 (a la que el PP se negó a asistir), la renovación de la dirección en PNV y PSE, la negativa de PSE a formar un bloque común con el PP para hacer frente al Plan Ibarretxe, la negativa del PNV a un acuerdo soberanista propuesto por Batasuna, así como el cambio de política desde el gobierno central con la llegada del gobierno Zapatero, son aspectos significativos, entre otros, en un proceso no exento de movimientos contradictorios. La oposición frontal que pasa a ejercer el PP frente al gobierno de Rodríguez Zapatero a partir de la primavera 2004, acaba de deshacer el frente PP-PSOE y dejaba muy «tocada» la estrategia de campaña del PP vasco de plantear un gobierno conjunto con el PSE intentando mantener una dinámica de bloque.

Se va así configurando una readecuación «multipolar» del conflicto político que se expresa igualmente en la presentación de Aralar, escindida de Batasuna con una explícita condena de la violencia, así como por la presentación otra vez en solitario de UA después de su coalición con el PP en el marco de la polarizada situación de 2001.

Las fuerzas políticas y la campaña

PNV/EA

El PNV se presenta a estas elecciones después de un cambio fundamental en su organización en la que el viceconsejero Josu Jon Imaz sustituye al histórico Xabier Arzalluz. La fuerte personalidad de Arzalluz ha sido elemento fundamental para mantener un dualismo en el liderazgo del PNV, en el gobierno y en el partido. La pugna interna en el PNV, si bien tenía como elemento principal la política de mayor o menor énfasis en un proyecto estratégico de bloque de los nacionalistas, o una estrategia más consensual atenta a la diversidad de la sociedad vasca, tenía también una implicación sobre el modelo de gobernar del PNV. La victoria de Imaz significa que la política del PNV «partido» estará más en sintonía con la política desde el gobierno, visualizando además un liderazgo dominante del *lehendakari*.

También el otro integrante de la coalición nacionalista, EA, celebra un importante congreso en la que es reelegida Begoña Erratzi como presidente y mantiene como ejes básicos de su política: la defensa del derecho de autodeterminación, la creación de un Estado vasco y, en esta coyuntura, la defensa del *plan Ibarretxe*. Con el objetivo añadido de diferenciarse del PNV, acentúa al máximo su perfil socialdemócrata. La corriente encabezada por el entonces consejero vasco de Medio Ambiente, Sabin Intxaurreaga, obtiene un elevado apoyo (40%) y plantea una política de pactos con Aralar y los «desencantados» de la izquierda *abertzale* que renuncien a la violencia.

Sin especiales momentos de tensión ente ambos socios, la coalición PNV/EA ha basado su iniciativa política en el impulso y elaboración del Plan Ibarretxe que desde el primer momento presenta como vía para la pacificación, al tiempo que la oposición a la Ley de Partidos, a la ilegalización de Batasuna, etc..., ha centrado parte importante de su actividad.

En la campaña PNV/EA solicita el voto como refrendo de la actuación de Ibarretxe y de su propuesta. Así, reivindicando para la buena gestión del nacionalismo democrático el desarrollo económico y social del País Vasco, pide una mayoría fuerte para negociar con el gobierno central la propuesta de Nuevo Estatuto, y garantizar una consulta popular «para que los ciudadanos del País Vasco puedan decidir sobre su futuro», comprometiéndose a abrir un proceso de diálogo para la reforma del estatuto entre todas las fuerzas políticas.

El PNV no presenta el Plan Ibarretxe como un documento cerrado, mostrándose abierto a negociaciones. Independientemente de su voluntad de consenso, el PNV/EA se dirige así al electorado moderado que le es necesario para poder aspirar a un amplio apoyo electoral y acercarse a la mayoría absoluta.

El *lehendakari* saliente, Juan José Ibarretxe encabeza la candidatura por Álava, Juan Maria Atutxa, Presidente saliente del Parlamento Vasco, encabeza la candidatura de Vizcaya y Joseba Eguibar, vicepresidente del Partido, encabeza la lista por Guipúzcoa. EL PNV repite pues el mismo cartel de cabezas de lista que en las elecciones de 2001.

PSE

El PSE también presentó un nuevo liderazgo, en la persona de Patxi López, elegido Secretario General de los socialistas vascos en el Congreso Extraordinario de marzo de 2002. Con el asesinato del concejal socialista el Ayuntamiento de Orio ETA intervino macabramente en el debate interno de los socialistas pocos días antes del Congreso que había de definir la línea política y elegir una nueva ejecutiva.

Patxi López, partidario de buscar vías de distensión a la bipolarización, fue elegido nuevo líder del PSE, con el 60% de los votos, frente al 35% de apoyos que obtuvo el alcalde de Ermua, Carlos Totorika, representante de los partidarios de la anterior dirección y del frente común con el PP y el 5% obtenido por la diputada autonómica Gemma Zabaleta, del sector más abiertamente partidario a pactos con los nacionalistas. Finalmente, no se incorporó a la nueva Comisión Ejecutiva ningún miembro del sector «redondista».

En diciembre de 2004 presenta su propuesta de reforma del Estatuto en la que han participado también destacados exmiembros del PNV. Su objetivo es contribuir a crear espacios de diálogo y de consenso para salir de la espiral de la tensión y «reforzar la convivencia desde el respeto a la pluralidad y a la diversidad en la sociedad vasca y del acuerdo entre los demócratas para conseguir la paz». Con este planteamiento pretende definir una política propia del PSE, ampliar su electorado hasta sectores moderados que a su juicio no cubren ni PNV ni PP, y volver a situarse en posición de centralidad en la política vasca.

Emilio Guevara, destacado exmiembro del PNV, encabeza como independiente la candidatura socialista en Alava, el candidato a lehendakari y Secretario general del PSE, Patxi López, encabeza la lista de Vizcaya, mientras Miguel Angel Buen encabeza la de Guipúzcoa.

PP

También el PP cambia su liderazgo en estas elecciones, presentando como principal candidata a Maria San Gil, Presidenta del PP en el País Vasco desde noviembre de 2004 y hasta entonces portavoz en el Ayuntamiento de San Sebastián, que se convierte en la primera mujer candidata a lehendakari.

El enorme esfuerzo desarrollado por el PP para acceder al gobierno vasco en 2001 no obtuvo el premio apetecido, reforzando en cambio al PNV, a pesar de que significó un notable avance electoral del PP. Posteriormente, la pérdida del gobierno central en 2004 había sido un duro golpe para el PP, también en el País Vasco. Todo ello junto a otros cambios ha colocado al PP en una situación difícil. En este marco mantiene –como a lo largo de la legislatura– su estrategia de plantear un bloque con los socialistas para enfrenarse a los nacionalistas vascos. Sobre esta base, y a pesar de la repetida negativa del PSE, pide el voto y se presenta como única garantía para un cambio real de alternativa al nacionalismo.

Sobre el nivel estatal la campaña del PP critica frontalmente la política del gobierno socialista al que acusa de «tirar por la borda los logros de la política antiterrorista de los gobiernos anteriores del PP, así como generar una crisis territorial en España al pactar con partidos nacionalistas». Sin embargo, la presencia de los líderes estatales en la campaña del País Vasco es más reducida que otras veces, con muy escasas visitas de Rajoy u otros dirigentes, y el anterior candidato, Mayor Oreja, tiene asimismo un papel muy secundario en la misma.

Carmelo Barrio, encabeza la candidatura por Álava, Leopoldo Barreda por Vizcaya y la candidata a lehendakari por el PP, María San Gil, encabeza la de Guipúzcoa. Los anteriores dirigentes Ramon Rabanera, Jaime Mayor Oreja y Carlos Iturgaiz, figuraban en el simbólico último puesto de las candidaturas por Álava, Guipúzcoa y Vizcaya respectivamente.

EB-IU

Espera rentabilizar su participación en el gobierno y tiene expectativas de mejorar sus resultados, habiendo obtenido buenos resultados en las municipales de 2003, incrementando su presencia en el gobierno local. Partidario de reeditar el gobierno tripartito plantea su papel y su participación en el mismo para impulsar una acción de gobierno de orientación más social. Asimismo, se presenta como defensor del Plan Ibarretxe al tiempo que se muestra partidario de negociar el mismo con otras fuerzas para obtener un texto con mayor consenso.

Javier Madrazo encabeza la lista por Vizcaya, Kontxi Bilbao la de Álava y Antton Carrera la de Guipúzcoa. Roberto Lertxundi, antiguo dirigente comunista

vasco figura simbólicamente en el último lugar de la lista por Vizcaya. Presenta los mismos cabezas de lista que el las elecciones de 2001 siendo, junto al PNV, las únicas opciones que presentan estabilidad en sus candidatos más destacados.

EHAK

La candidatura de EHAK (Partido Comunista de las Tierras Vascas) está compuesta por personas sin ninguna relevancia política anterior.

El partido EHAK (PCTV) surge en ambientes sindicalistas (alrededor del sindicato LAB), y participan en las discusiones en el seno del MLNV. En este sentido señalan tener diferencias en temas sociales con la línea dominante en Batasuna, pero que se identifican con la forma de resolver el conflicto político en el País Vasco: «sentarse todos y todas en una mesa sin condiciones previas».

La ilegalizada Batasuna pedirá el voto para el Partido Comunista de las Tierras Vascas (EHAK), la hasta ahora desconocida formación comunista y abertzale que asumió las tesis de la también anulada candidatura de Aukera Guztiak. El líder de la coalición, Arnaldo Otegi, argumentó su decisión en que la formación comunista es la «única opción legal que está en absoluta sintonía, no con el criterio ideológico y político de Batasuna, sino con el proceso de superación del conflicto político y armado que planteamos». Asumen «ser la voz de los sectores abertzales y de izquierdas que creían podían silenciar los ilegalizadores». A estos planteamientos añaden reivindicaciones, de la izquierda tradicional, así como de orientación ecologista, para poder cambiar el modelo neoliberal que ha impulsado el PNV.

Karmele Berasategui es la cabeza de lista en Álava, Maite Aranburu en Vizcaya y Miren Nekane en Guipúzcoa.

Aralar

Esta formación surge como escisión de Batasuna en disconformidad explícita con la actividad terrorista de ETA. Es una escisión que se venía gestando en el tiempo, desde las primeras manifestaciones de Patxi Zabaleta mostrándose partidario de que el movimiento independentista de izquierdas apoyara exclusivamente la actividad política.

En sus listas se integran algunos destacados dirigentes históricos de HB. Así, Iñaki Aldecoa, encabeza la candidatura por Álava, mientras Joseba Azcárraga Echeguible es el cabeza de la lista por Vizcaya, en la que entre otros nombres también figura el histórico exmiembro de ETA Julen Madariaga en octavo puesto. En Guipúzcoa Aintzane Eizenarro encabeza una candidatura en la que figura como número 3 el histórico exmiembro de ETA José Luis Álvarez Empranza (Txillardegui). En ningún momento se plantea la posibilidad que Batasuna, ante su ilegalización, pudiera pedir el voto para Aralar.

Su mensaje central se centra en el derecho a decidir de los vascos y a la necesidad de convertir el País Vasco en sujeto político de Europa, como elementos necesarios para poder ir mejorando la calidad de vida en Euskadi.

Campaña Tranquila

En contraposición a la legislatura, y a la campaña de las anteriores elecciones, la campaña electoral de 2005 ha sido bastante tranquila, con el debate centrado en la discusión sobre la aplicación de la ley de partidos y la candidatura de EHAK, mientras la discusión sobre el Plan Ibarretxe tenía un recorrido de campaña más «plano» después del debate en el Congreso. En realidad se ha pasado del escenario de confrontación radical en 2001 a una competición de propuestas reformistas y de negociación. La menor polarización en la política vasca ha distendido la situación al tiempo que la desaparición de primera línea de liderazgos «de confrontación» como Aznar, Mayor Oreja o Arzalluz, expresaba también el cambio y ha contribuido a una campaña más tranquila.

Finalmente, el apoyo de Batasuna a las listas de EHAK tiene efectos paradójicos que permiten basar interpretaciones diversas sobre los planteamientos y jugadas tácticas de los actores. En todo caso PNV/EA, que reivindicaba la necesidad que Batasuna pudiera presentarse, es el más perjudicado instrumentalmente por esta llamada, alejando al PNV-EA de la posibilidad de obtener más apoyos electorales y sobre todo de la mayoría absoluta. Por otra parte, el apoyo a la lista de EHAK es una apuesta institucional de Batasuna que no quiere perder la posibilidad de tener una posición clave en el Parlamento, pero a cambio pierde argumentos para despojar de legitimidad los resultados de unas elecciones a las que no se le ha permitido concurrir.

En definitiva ¿Consulta o consenso? Podría resumirse así la disyuntiva a resolver en estas elecciones. Aunque no se esperaban grandes cambios, de su resultado iba a depender la vía de avance hacia el futuro: si el Plan Ibarretxe sería el eje central de la dinámica política vasca o si sería una importante propuesta pero para una negociación que busque un muy amplio consenso.

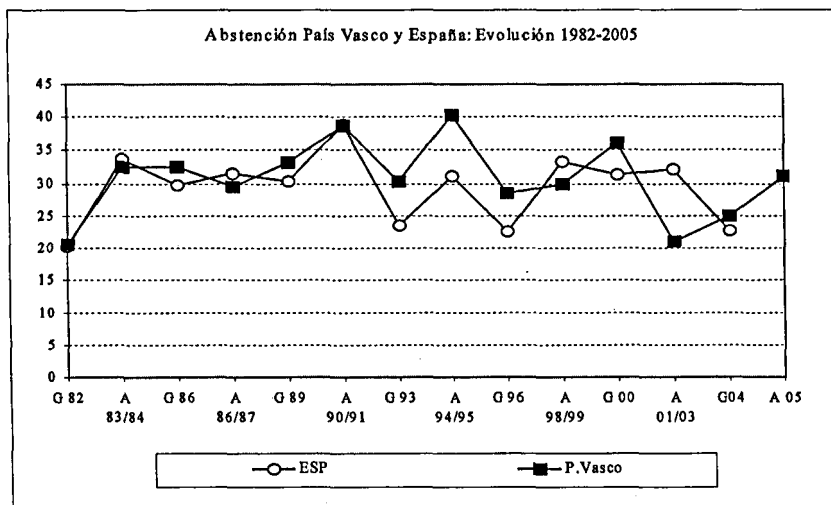
Los resultados

En un clima algo más distendido y con menor participación que en 2001, la coalición PNV/EA obtiene una nueva victoria (38,3%) pero con un retroceso de 4 puntos que le supone también la pérdida de 4 escaños y alejarse de la mayoría absoluta. EL PSE (22,4%) experimenta un notable avance en votos y escaños, superando al PP (17%) que sufre un sensible retroceso electoral y pierde 4 escaños en el Parlamento. EB/IU se mantiene pero no capitaliza al alza su participación en el gobierno. Por su parte, el nacionalismo radical mantiene sus niveles de apoyo, entrando también Aralar en la cámara vasca.

En conjunto unos resultados que reafirman pluralidad de la sociedad vasca, que dejan una representación parlamentaria algo más fragmentada, con una situación compleja para articular mayorías estables que harán más difícil gobernar y que, en todo caso, obligan a la negociación y al pacto entre varias fuerzas políticas, debilitando la posición política del Plan Ibarretxe.

La participación

La participación (68%) se ha situado en el nivel «normal». En estos comicios la participación ha sufrido un retroceso importante, tras haber alcanzado niveles muy altos en las anteriores elecciones autonómicas (2001), cuando en el marco de una fuerte polarización y con cierta expectativa de cambio, la participación alcanzó su nivel más elevado en toda la historia de las elecciones autonómicas vascas. El panorama bloqueado, sin alternativa, que presentaban las elecciones de 2005 no comportaba incentivos especiales a la movilización electoral. Así pues, se puede considerar el 32% de abstención de 2005 como una «vuelta a la normalidad».



Por provincias, el nivel de participación es bastante similar en todas ellas, aunque algo más elevada en Alava. Igualmente el descenso en la participación es un fenómeno de dimensión bastante homogénea en las tres provincias, moviéndose entre el 9,8 de caída en Alava y el 11,2 en Vizcaya.

La orientación del voto

Con 468.000 votos la coalición PNV/EA se mantiene como primera fuerza política en Euskadi (38,3%), a pesar de sufrir un retroceso de unos cuatro puntos (pierde 140.000 votos) respecto a las autonómicas de 2001. Su plaza fuerte sigue siendo Vizcaya, donde obtiene el 40,5% de los votos mientras que su punto débil es Álava, donde no supera el 30,3%. En relación a 2001, su retroceso es más importante en Guipúzcoa, donde retrocede (pierde algo más de 6 puntos), seguramente por la irrupción de Aralar (3,92% en esta provincia) y la recuperación de EHAK con respecto a EH en 2001 (+2,97%).

A una gran distancia del PNV-EA, se encuentra el PSE-EE (275.000 votos,

22,4%), que se sitúa de nuevo como segunda fuerza ganando casi cinco puntos (20.000 votos más a pesar del incremento de la abstención). El PSE tiene una implantación provincial bastante homogénea aunque presenta algunas diferencias entre ellas. Como es tradicional obtiene su mejor resultado en Álava (25% de los votos), así como un 23% en Vizcaya, mientras continua presentando su nivel más bajo en Guipúzcoa (20%). Su avance es también bastante homogéneo en las circunscripciones, oscilando entre los cuatro puntos que recupera en Guipúzcoa y los 5,14 de Vizcaya.

Por su parte el PP obtiene 210.000 votos (un 17,2%), perdiendo la tercera parte de sus apoyos en 2001 (115.000 votos menos) y se queda como tercera fuerza. Su estructura de implantación provincial presenta diferencias significativas, cosechando sus mejores resultados en la provincia de Álava (25,65%), y los peores en Guipúzcoa (13,18%), una pauta tradicional. En relación a las autonómicas de 2001, las pérdidas son algo más acusadas en su territorio fuerte -Álava-, donde retrocede algo más de seis puntos, en parte por la competencia ahora de Unidad Alavesa. En Guipúzcoa pierde 4,8 puntos y en Vizcaya 5,9.

COMUNIDAD AUTÓNOMA VASCA: RESULTADOS ELECCIONES AUTONÓMICAS 2005

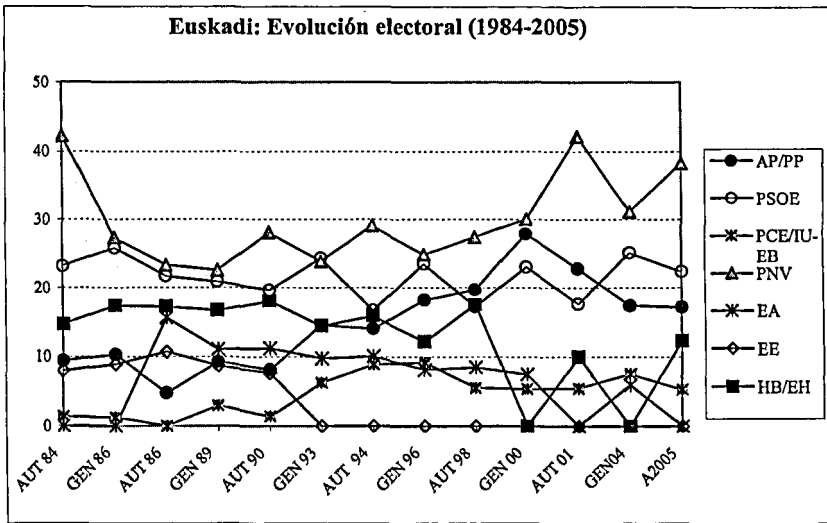
	Resultados 2005	Diferencia		Diputados 2005 (dif. Aut.05-Aut.01)
		Aut. 05- Aut. 01	Aut. 05-Gen. 04	
Participación	68,0%	-11,0	-7,0	
	% s/voto			
PNV/EA	38,3	-3,9	7,1	29 (-4)
PSOE	22,4	4,8	-2,7	18 (+5)
PP	17,2	-5,6	-0,2	15 (-4)
EHAK	12,3	2,3	12,3	9 (+2)
IU	5,3	-0,2	-2,3	3 (=)
ARALAR	2,3	2,3	-0,5	1 (+1)
UNIDAD ALAVESA	0,3	0,3	0,3	0 (=)

Las candidaturas de EHAK obtienen un 12,31% de los votos, al conseguir recoger los apoyos de la izquierda abertzale ante la imposibilidad, por parte de Batasuna y Aukera Guztiak, de presentarse a estas elecciones. Mostrando la fidelidad de este electorado y su capacidad de respuesta electoral independientemente de la forma de las candidaturas, consigue incluso superar el nivel de voto de EH (absoluto y relativo) en las elecciones de 2001, ayudada ahora por la menor bipolarización y a pesar de la competencia ahora de Aralar. Como viene siendo tradicional en las formaciones de la izquierda abertzale, EHAK obtiene sus mejores resultados en Guipúzcoa (18,03%) donde se sitúa como tercera fuerza, a dos puntos del PSE. En Vizcaya (9,95) y Álava (8,27), la implantación de esta opción es notablemente inferior siguiendo así una pauta muy estable. Para algunas interpretaciones este buen resultado supone un rotundo fracaso de la Ley de

Partidos y su aplicación, pues no tan sólo no ha conseguido debilitar al mundo de Batasuna sino que más bien parece haber propiciado su cierto reforzamiento electoral.

A pesar de las expectativas de mejora y de su participación en el gobierno, EB/IU experimenta un ligerísimo retroceso y se mantiene alrededor del 5% de los votos. La pauta en general es de estabilidad con una suave tendencia a la baja, algo más acusada en Álava, donde pierde cerca de un punto.

Aralar, por su parte, en su primera participación en unas elecciones autonómicas, obtiene el 2,3% de los votos que le valen un diputado. Es en Guipúzcoa donde obtiene sus mejores resultados (3,92%), mientras que en las otras dos provincias, se sitúa alrededor del 1,5%.



Los resultados de estas elecciones continúan mostrando la especificidad de la competencia electoral en cada territorio histórico. En las 3 provincias están presentes las 5 principales fuerzas políticas que han venido expresando las preferencias de los electores vascos, pero con correlaciones de fuerza significativamente diferentes en cada provincia.

En Álava la característica es el relativo equilibrio tripartito PNV(35%)-PP(25,6%)-PSE(25,2%), con dominio del PNV, mientras EHAK quedan en posición más rezagada y EB se sitúa en la línea del 5%. Álava es la provincia donde los partidos de ámbito estatal obtienen sus mejores resultados, llegando al 55% de los votos.

Guipúzcoa se caracteriza por una estructura más diversificada, con claro dominio del PNV (38%) seguido de PSE (20%) y EHAK (18%), muy equilibrados, quedando algo más alejado el PP (13%), manteniéndose EB en el 5% y situándose Aralar en el 4%. Siguiendo su pauta tradicional es la circunscripción

donde las opciones nacionalistas obtuvieron sus mejores resultados, llegando en conjunto al 60% de los votos.

Finalmente, Vizcaya presenta una estructura intermedia entre las dos anteriores. Claro predominio del PNV (40%) seguido a mucha distancia por PSE (23%) y después PP, mientras EHAK queda claramente en cuarta posición en la línea del 10% y EB en su tónica del 5%.

El nivel institucional

Como consecuencia de los resultados, la representación institucional de los diversos partidos experimenta algunos cambios que, si bien inicialmente no alteran de manera importante las posibilidades de configuración de mayorías, dibujan una cámara más plural y, en el marco del nuevo clima político, con más posibilidades para el «juego» parlamentario.

El mayor número de escaños corresponde a la coalición PNV/EA (29) que paralelamente a su pérdida de apoyos electorales pierde también 4 escaños, y queda lejos de la mayoría absoluta (38). También el PP (15 escaños) ve reducida su representación (pierde 4) perdiendo posición institucional en relación a 2001 y pasando a ser la tercera fuerza en la cámara.

PARLAMENTO VASCO: COMPOSICIÓN 1980-2005 (número de escaños)

	1980	1984	1986	1990	1994	1998	2001	2005
AP/PP	2	7	2	6	11	16	19	15
PNV	25	32	17	22	22	21	33(*)	29(*)
EA	-	-	13	9	8	6	-	-
PSE	9	19	19	16	12	14	13	18
EB/IU	1				6	2	3	3
HB/B/EH/EHAK	11	11	13	13	11	14	7	9
ARALAR								1
UA				3	5	2		-
EE	6	6	9	6				-
UCD/CDS	6		2					-
	60	75	75	75	75	75	75	75

(*) Coalición PNV+EA.

El PSE-EE gana 5 escaños respecto a 2001 y se convierte en el segundo partido de la cámara con 18 escaños, todavía 1 por debajo de su máximo en 1984 y 1986. Es la opción que cuantitativamente y cualitativamente obtiene mejores réditos de estas elecciones.

La tercera fuerza en la cámara es EHAK (9 diputados), a partir del apoyo de

los votantes que siguen la llamada de Batasuna. De esta manera el nacionalismo radical obtiene ahora 2 escaños más que en 2001. También Aralar en su primera elección consigue entrar en el Parlamento vasco con 1 escaño.

En el contexto de la política vasca, esta composición de la cámara deja un complicado panorama para la elección de sus órganos y para la elección de *lehendakari*, así como para la configuración de una mayoría de gobierno.

La suma de escaños de los partidos de la anterior coalición de gobierno (32) queda lejos de la mayoría absoluta. El apoyo de Aralar no es suficiente para alcanzar aquella mayoría pero tiene un valor importante pues sirve para equilibrar la suma de escaños de PP y PSE, coalición alternativa aunque de difícil configuración, excepto en temas puntuales, en la situación presente. EHAK tiene la llave de las mayorías mientras se mantenga la división de bloques.

La elección de la Presidencia del Parlamento ya mostró las dificultades de la situación. Al negarse EHAK a dar el voto a Atutxa, y el PP dar su apoyo sin condiciones al candidato del PSE, el empate a 33 se mantuvo durante 9 votaciones a lo largo de 3 sesiones. Finalmente Atutxa retiró su candidatura y la nueva candidata propuesta por el PNV, Izaskun Bilbao, se convirtió en la primera mujer que preside el Parlamento Vasco. Fue elegida al añadirse los votos de EHAK a los PNV, EA, EB/IU y Aralar, mientras el PSE votaba en blanco y el PP a su propio candidato.

Para la elección de *lehendakari*, Ibarretxe no consigue finalmente el apoyo de Aralar, con lo que al recibir López los votos del PP podría resultar investido en segunda vuelta si EHAK se abstiene. Sin embargo EHAK anunció que daría 2 votos a Ibarretxe, los necesarios para alcanzar 34 votos y superar los 33 que sumaría Patxi López. De esta manera Ibarretxe fue investido *lehendakari* en segunda vuelta al no alcanzar la mayoría absoluta.

Ibarretxe compone un gobierno de gran continuidad, sólo con pequeños cambios. El reparto de carteras entre partidos sigue igual respecto del anterior tripartito, ya que el PNV tendrá, aparte del *lehendakari* y la Vicepresidencia, a la que se adjunta Hacienda y Administración Pública, las carteras de Interior, Industria, Sanidad, Cultura, y Agricultura y Pesca. Eusko Alkartasuna mantendrá las áreas de Justicia, Empleo y Seguridad Social, mientras que Ezker Batua seguirá dirigiendo Vivienda y Asuntos Sociales.

A pesar de la precaria mayoría y la complejidad para llegar a acuerdos, la coalición nacionalista PNV/EA dispone de una amplia capacidad institucional para gobernar. Además del gobierno vasco, dispone de importantes resortes de poder local, habiendo obtenido en las elecciones municipales de 2003 el mejor resultado histórico para el nacionalismo democrático moderado. Además la continuidad en el gobierno vasco encuentra paralelo en la Juntas Generales, en las que en 2003 la coalición había obtenido la mayoría absoluta en Vizcaya y Guipúzcoa. En Alava en cambio sólo obtuvo mayoría relativa y la Diputación fue a para al PP al ser apoyado por el PSE.

Las elecciones y el proceso político

Los resultados de las elecciones vascas han dejado un panorama político complejo y relativamente abierto, que fuerza a buscar puntos de colaboración.

Ibarretxe no ha encontrado el incremento de apoyo que pedía para su Plan y además ha visto reducidos sus apoyos respecto a las anteriores elecciones; de todas maneras continúa siendo, con diferencia, la opción más votada por los vascos. La política del PP también ha recibido castigo, pero mantiene una importante presencia. La propuesta del PSE es la que ha conseguido mayor avance, pero queda como segunda fuerza aún lejos del PNV/EA. El mundo abertzale radical mantiene su nivel de voto, y una posición decisiva para condicionar la formación de mayorías, más coyunturales que estables, en el Parlamento, aunque la falta de rechazo explícito de la violencia de ETA le convierte en socio no deseado y bloquea o hace muy difíciles los escenarios y acuerdos de negociación.

La nueva situación creada favorece la política del gobierno Zapatero que se hubiera visto mucho más presionado en su estrategia de negociación si el PNV hubiera cosechado un éxito electoral y la mayoría absoluta parlamentaria.

Pero tanto a nivel vasco como por su impacto sobre el proceso estatal debe tenerse en cuenta que el «rodillo» nacionalista en el Parlamento vasco es posible y seguramente va a visualizarse repetidas veces durante la legislatura, así como la formación del bloque de partidos estatales. Pero ni PNV ni PSE tienen incentivos para que esta sea la dinámica dominante, ni tampoco parece que sea éste el interés mayoritario de los ciudadanos. Así, en el sondeo postelectoral del CIS, el 60,6% de los encuestados consideraba positivos los resultados de las últimas elecciones autonómicas. Además, la mitad de los vascos consideraba conveniente abrir un nuevo proceso de reforma del Estatuto en el que participasen todos los partidos políticos, mientras la otra mitad se dividía a partes iguales entre los que preferían el Plan Ibarretxe, lo que preferían que no se tocara el Estatuto actual y los que no expresan opinión. Frente al Plan Ibarretxe los ciudadanos se muestran divididos en tres sectores más o menos iguales: a favor, en contra y los que no se declaran ni a favor ni en contra.

¿Hacia una competencia más abierta?

Los resultados de las elecciones de 2005 marcan unas pautas de gran continuidad con respecto a situaciones anteriores. Pero sin embargo estos resultados no parece que hayamos de situarlos en un contexto de estabilidad sino más bien de progresivo cambio. Diversos elementos como hemos señalado antes parecen marcar el final de un período e indican que hemos entrado en una situación de transición. ¿Hacia dónde? Hacia un esquema más abierto de competición.

La tabla adjunta, de estabilidad/volatilidad del voto entre las elecciones de 2001 y las de 2005, muestra claramente una característica muy propia de la política vasca, la muy escasa permeabilidad entre los electorados. Puede verse el elevado índice de estabilidad del electorado de cada partido desde el 2001 al 2005. Tan sólo el PSOE obtiene un cierto rédito en su competencia por espacios mode-

rados consiguiendo atraer en el 2005 el 5% de los votantes del PP y del PNV en las elecciones de 2001.

TABLA DE TRANSFERENCIAS 2001-2005 (% horizontales)

<i>Elecciones 2005</i>								
	ARALAR	EB/IU	EHAk	PNV/EA	PP	PSE/EE	Absten.	Total
<i>Elecciones 2001</i>								
EH	6	---	82	3	---	---	8	100
IU/EB (*)	5	55	---	4	---	14	18	100
PNV/EA	2	1	1	79	0	5	9	100
PP/UA	---	---	---	1	88	5	6	100
PSE/EE	1	1	---	1	1	86	9	100
No votó	1	2	6	3	1	3	78	100

(*) La muestra de EB/IU es muy reducida y los porcentajes tienen notable margen de error. Las filas no suman 100 porque se han suprimido de la tabla algunas opciones menores

Fuente: Euskobarómetro (2001, 2005).

Sobre los parámetros políticos básicos en la percepción de la política y la competencia electoral, el País Vasco aparece formado por dos mundos muy diferenciados. Así vemos como la composición de los electorados desde el punto de vista de las expectativas en relación a una hipotética situación de independencia del País Vasco son totalmente diferentes entre los partidos nacionalistas vascos y los partidos estatales. Los deseos de independencia son muy o bastante grandes entre los electores de los partidos nacionalistas. En cambio entre los electores del PSOE y del PP la opinión es también casi unánime de no desear la independencia.

DESEOS DE INDEPENDENCIA POR ELECTORADOS: 2005 (% columna)

	EHAk	PNV/EA	PSE	PP	Total
Muy grandes	54	14		---	12
Bastante grandes	37	49	2	---	27
Bastante pequeño	5	13	7	5	10
Muy pequeños	1	9	24	7	13
Ninguno	---	4	60	87	25
Indiferente	0	4	4	0	6
NC	2	6	1	0	6
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Euskobarómetro 2005.

Complementariamente pueden observarse las diferencias entre PNV y EHAK así como entre PP y PSE. En los electorados de PNV y del PSE tienen mayor presencia los grupos de electores con posiciones moderadas, intermedias, que en los electorados de EHAK y del PP. La existencia de electores moderados es la base de las posibilidades de diálogo y de búsqueda de acuerdos.

La misma imagen de dos mundos diferenciados la observamos cuando analizamos la composición de los electorados de estos partidos según su preferencia por modelo de Estado. Aunque la interpretación de estos conceptos puede ser subjetiva ofrece una idea clara de las posiciones de los electorados sobre una pauta básica de la organización territorial del Estado. Las preferencias de los vascos dejan de lado el Estado centralista y se distribuyen entre los que prefieren un Estado Autonómico como el actual (25%), los que prefieren un modelo de tipo federal (33%) y los que prefieren un tipo de Estado en el que esté reconocido el derecho de autodeterminación (37%).

PREFERENCIA POR MODELO DE ESTADO POR ELECTORADOS:
2005 (% columna)

	EHAK	PNV/EA	PSE	PP	Total
Estado centralista	–	–	4	3	1
Estado autonómico	–	10	44	90	25
Estado federal	11	29	47	7	33
Autodeterminación	89	59	2	–	37
NS/NC	–	12	2	–	2
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Euskobarómetro 2005.

La práctica totalidad de los electores de EHAK expresan su preferencia por un modelo de Estado en el que se reconociese el derecho de autodeterminación, siendo ésta también la preferencia mayoritaria entre los electores del PNV/EA. En cambio los electores del PP se decantan exclusivamente por un estado autonómico como el actual. Una fórmula de tipo federal, en cambio encuentra importante apoyo entre los socialistas pero también entre el PNV.

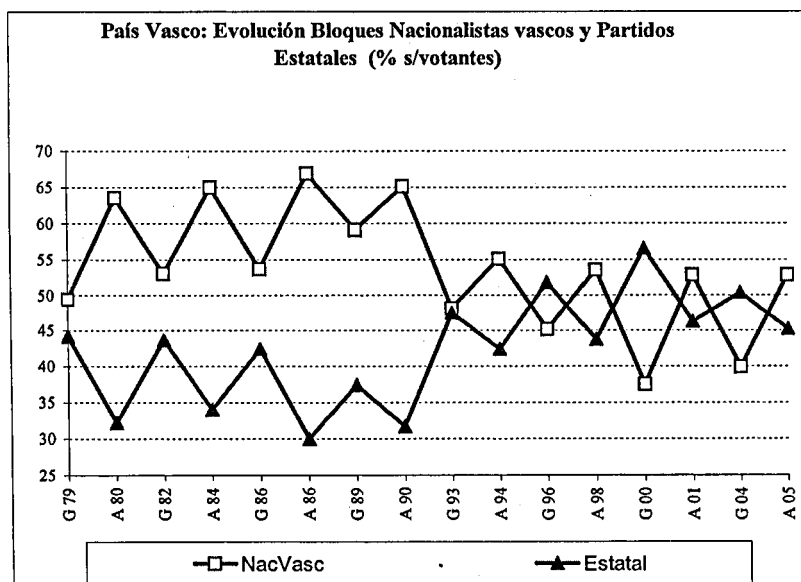
Finalmente la identidad nacional subjetiva, la percepción básica sobre la comunidad política, también nos ofrece una imagen de diferencias. Si bien las identidades compartidas (vasco y español) son las ampliamente mayoritarias (aún con diferente grado de combinación entre las dos) existen sectores importantes con identificación exclusiva vasca (34%) o española (4%). También sobre esta pauta puede verse la misma imagen de diferenciación entre dos mundos, en los cuales EHAK y PP configuran las expresiones más extremas y PNV y PSOE las más «mixtas».

IDENTIDAD NACIONAL SUBJETIVA POR ELECTORADOS: 2005 (% columna)

	EHA/K	PNV/EA	PSE	PP	Total
Sólo español	—	0	6	17	4
Español>vasco	0	1	15	30	6
Vasco = español	0	15	66	46	34
Vasco>español	14	32	8	3	20
Sólo vasco	84	51	2	1	34
NC	1	0	2	2	2
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Euskobarómetro 2005.

Además estos dos mundos diferenciados se expresan actualmente en una correlación de fuerzas electoral de relativo equilibrio, aunque no siempre ha sido así. En el gráfico adjunto puede observarse como después de un período en que los partidos nacionalistas eran los que suscitaban el apoyo de una clara mayoría de los electores vascos, desde 1993 se ha entrado en una fase de gran equilibrio con predominio alterno: los partidos nacionalistas recogen más apoyos en las elecciones autonómicas y los partidos estatales en las elecciones generales.



Estos son los mundos que tienen que encontrar las formas de convivir y acercarse. La permanencia de la amenaza terrorista es un terrible factor de congelación de la situación. Sin embargo la progresiva debilidad política, organizativa y social del terrorismo permite plantearse la hipótesis de un escenario sin el terro-

rismo etarra. En este marco los espacios electorales serán más fluidos y los partidos habrán de readecuar sus estrategias a una situación de competencia electoral por fin normal, que probablemente fomentará también una mayor ductilidad de las actitudes básicas.

Una reformulación de la política vasca es también punto neurálgico en la política española, pues es a partir de la política vasca que se han ido construyendo sucesivos niveles y encadenando sucesivos temas en la creciente crispación de la política española. Pero en el caso de una reformulación que se atisba, ello no significará ni en el nivel vasco ni tampoco en el nivel estatal un simple desandar lo andado ¿para volver a dónde? Ciertamente se creará una nueva situación pero que será heredera también del terrible camino recorrido y que hará difíciles los pasos.

ELECCIONES AUTONÓMICAS 2005
RESULTADOS A NIVEL DE COMUNIDAD AUTÓNOMA

Electores	1.799.523		
Participación	1.223.634	68,00	
	votos	% s/voto	Diputados
PNV	468.117	38,26	29
PSOE	274.546	22,44	18
PP	210.614	17,21	15
EHAK	97.481	12,31	9
IU	65.023	5,31	3
ARALAR	28.180	2,30	1
UNIDAD ALAVESA	4.117	0,34	
VERDES	4.049	0,33	
OTROS	2.775	0,23	
DIV. IZQUIERDA	2.533	0,21	
Nulos	4.035	0,33	
Blancos	9.001	0,74	

Resultados por Provincia

	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya	País Vasco
Electores	247.648	580.900	970.975	1.799.523
Participación	69,25	67,62	67,90	68,00
	% s/voto			
PNV	30,3	37,9	40,5	38,3
PSOE	25,2	20,1	23,1	22,4
PP	25,7	13,2	17,4	17,2
EHAK	8,3	18,0	10,0	12,3
IU	4,9	5,2	5,5	5,3
ARALAR	1,5	3,9	1,6	2,3

Distribución de Escaños

	EAJ-PNV/EA	PSE-EE/PSOE	PP	EH	EB-IU	ARALAR
Alava	9	9	5	1	1	
Guipúzcoa	10	5	3	5	1	1
Vizcaya	10	4	7	3	1	0
País Vasco	29	18	15	9	3	1

Verdes: BERDEAK-PACMA. Coalición Los Verdes y Animalistas.

Div. Izquierda Partido Obrero Socialista Internacionalista.

Otros: Partido Humanista, Por un Mundo más Justo, EKA-Partido Carlista.